

# EL PAPAGAYO

SALDRA TODOS LOS DOMINGOS Y OS CONTARA MUCHAS COSAS

NÚMERO SUELTO  
DOS VEINTENES

ADMINISTRACION IBICUI 171  
DE ONCE Á DOCE DEL DIA

NÚMERO ATRASADO  
DIEZ CENTESIMOS

## ALMANAQUE

Domingo 23—San Di-mas ó Di-menos: este santo fué mas elocuente que Demóstenes, y orador de fama imperecedera.

San Ir-i-neo confesor y mártir abogado de los imposibles, y de los buenos tiempos de antaño.

Domingo de Ramos—Todo el que compre un número de *El Papagayo* recibirá un espléndido y magnífico ramo.

La Anunciación—véase la «Revista Mercantil» y el «Comercio de Montevideo», que consagran tres páginas á esta festividad.

SOL—No asoma las narices como otras veces sino el cuerpo entero.

LUNA—Ha regresado de su viaje amoroso y se presenta coronada de una nube blanca.

VIENTO—Fuerte en la cima de los Andes.

## EL PAPAGAYO

### Novedad

¡Cán nuestros favorecedores, los sacrificios de ninguna con tal de agradarlos, aun fieles á nuestro programa de no ofrecer nada. El Do pasado agrandamos nuestro periódico con cinco líneas por color ó sean sesenta líneas mas de lectura.

Hoy empezamos la publicacion de un pequeño folletín (enter no esté listo el que está arreglando expresamente para *El Papagayo* un joven amigo nuestro.

Así pues, sin bombo iremos presentándolo lleno de novedad.

### Los años

(Continuacion).

Así y todo el niño llega á los veinte y cinco Añiles, y ni es mariscal de campo, ni Ministro de Hacienda, ni ha perdido la costumbre de preguntar lo mucho que ignora y si solo es un zangandango flojo en estudio y fuerte en camelar muchachas, pero con un título cualquiera que acredite su idoneidad para todos.

Esta es la edad favorita en que al hombre ya se le juzga por sus antecedentes: UN es todo un abogado. ...!

El joven para distinguirse suele principiar despreciando lo pasado. «No hay abogados, dice. Las defensas orales adolecen del defecto grande de que los antiguos no conocian la gramática. La filosofía de las leyes es ciencia desconocida de los rutinarios y formulistas.

La aridez de los códigos no la reúnen mas qu inteligencias privilegiadas, y sin embargo hay mas abogados que pleitos».

Ta fraseología es la mas de las veces la desvezgonada mascarilla con que el pedagogo oculta su insuficiencia; y á trueque de evitar revelarla, huye del trabajo del foro y busca acomodarse de empleado ó de hombre influyente en elecciones, carrera, la última que suele ser muy lucrativa.

Qué podrá ser este mocito á los sesenta inviernos cuanto tan poco lozanos fueron sus veinte y cinco primaveras?

De escollo en escollo, sin rumbo cierto y las mas de las veces falto de recursos por haber contraído mayores obligaciones de las que puede mantener, su vida es una carrera arrugada, y cuando los años le cubren su piel y encanece sus cabellos, la humanidad y él mismo, ven la vista atrás, encontrarán trazado su camino poco envidiable; estos seres marchan en la senda de la vida, como los caracoles, despacio, haciendo giros, manchando el terreno que pisan y absorbiendo las sustancias que á su paso encuentran.

Estos hombres han encanecido buscando con que alimentarse, y el ingenio sin instrucción, lega poco á la juventud. Estas canas nada pueden enseñar, porque nada han aprendido, y la mayor parte de los que las pisan pudieran muy bien reemplazar la estatua á quien Sógenes pedia limosna para acostumbrar á las repulsas. Raro es el hombre que en el largo y penoso camino, no tiene algode que arrepentirse, como es raro el que, dotado de una inteligencia privilegiada, logra hacerse ante las contradicciones y se manifiesta ante en la altura á que las circunstancias elevaron. De estos últimos puede decirse mucho, si con la franqueza de una conciencia tranquila, dirigen su voz á la juventud.

Desgraciadamente de estos entran pocos en libra; y la mas de las veces mueren antes de hablar, ó cuando piensan hacerlo eboquean; pues los años y los trabajos enervan los sentidos, y la calvicie del octogenario asemeja á la del recién nacido.

La orficia mala, segun dijo uno, (que no recuerdo como se llama, pero de seguro no tenia pelo de tonto) es como un caballo de mala estampa, que pone en ridículo al que lo monta.

No quiero yo dar que reir con lo malo de mi cabalgadura, y por lo mismo digo que hay escepciones honrosas y jóvenes que sin apuntarles el bózo, revelan un talento grande, fecundizado por un estudio acertado y constante; estos jóvenes no necesitan los elogios de nadie pues se recomiendan por sí mismos: estos jóvenes han de ser excelentes viejos, y sus canas serán honradas siempre, pero conven-gamos en que son escepciones, y escepciones rarísimas.

Veamos sinó la frescura con que algunos

que yo conozco se lanzan pluma en ristre al palen que periodístico, y hasta tienen la presunci on de alzarse la visera para que el público se entere no solo de las vaciedades y apayasadas cabriolas que se permite, sino tambien de sus nombres y apellidos, de que no han podido concluir una carrera ó si la tienen no les dá título para entretener al público sino á costa de su ignorancia y cinico atrevimiento.

(Concluirá).

Publicamos á continuacion la correspondencia de nuestro amigo Barb-ian y en la cual vemos que hizo eco entre las hermosas andioneras nuestro artículo sobre la mujer.

Nos alegramos y más aun al pensar en el obsequio que nos piensan enviar ellas.

Que sea cuanto antes son nuestros deseos;

Andion, Marzo 21 de 1877.

Sr. Director de «El Papagayo»

Querido amigo:

Empiezo por pedirle disculpa á mi falta de no enviarle correspondencia para el número pasado.

La culpa de ello la ha tenido la tranquilidad que reina en todo sentido, en esta deliciosa cuanto elegante ciudad de Andion.

Hoy apesar de que sigue lo mismo, le contaré cuanto de novedad haya habido, que es bien poco por cierto, pero que por no faltar á mi compromiso, he buscado de aquí y de allá y para lo cual creo haber encontrado material para mi correspondencia.

Lo primero que diré á Vd. es: que la semana pasada hé tenido el gusto de asistir á varias tertulias que se han dado en esta como despedida de los dias locos, segun Vd. los califica, donde las bellas Andioneras se han portado á la altura de sus antecedentes; bonitas, graciosas, amables como son ellas, le han hecho perder los piés á muchos amigos míos y aun á mí mismo, que como usted sabe, habia adepto desde hace tiempo la calma de los ingleses.

Pero ante las Andioneras como las Montevj deanas es imposible seguir ese sistema so pena de tener sangre de *orchata* ó de hacerse cargo que nuestro padre Adam no peo en el Paraíso.

La tertulia que mas grato solaz creia, fué la que se dió en casa de la marquesa Eva viuda del general Siduo, pues además de que concurrió lo mas selecto del bello sexo, hubo de cuantas distracciones pueda usted imaginarse, allí se bailó, se cantó, se jugó, se comió se bebió, en fin se hizo y se habló de todo menos de ingleses.



La reina del salón que lo era por su hermosura y sus distinguidos modales la baronesa Malcolfa, joven de unos 24 años que sin exageración, todos le dirigieron frases de amor, á todos supo ella dominarlos con sus miradas, si bien es cierto que las mas fuertes iban dirigidas á un joven amigo nuestro que aunque perteneciendo al sexo feo nada de esto tiene y de quien segun ella misma nos dijo, estaba enamorado.

Parecida á esta escena habia muchas y yo tambien hice mi papelito comiendo toda la noche macitas que me las proporcionaba una linda polla, antigua conocida que hacia un año habia perdido á su esposo y que por lo mucho que lo sentia iba á buscar un rato de distraccion en aquella aristocrática tertulia en donde reinaba la alegría y el buen gusto.

Hablando de otra cosa, le diré, que ha llegado á esta ciudad una compañía de toreros de nacionalidad turca, que hacen sorprendentes pruebas de tauromaquia, como tambien la facilidad que tiene uno de ellos para correr en los momentos en que sale el toro del toril, ganando aquel la barrera, casi antes de salir el animal. No es poco lo que hace el nene.

Tengo tambien que noticiarle que por poco mas tenemos en esta ciudad una gran manifestacion femenina producida por el agradecimiento de este sexo, y debido al artículo que con el titulo *La Mujer* apareció en el segundo número de su semanario y el que dió margen á grandes y profundas discusiones.

En ellas tuve el placer de tomar parte, emitiendo mi humilde opinion á ese respecto y sosteniendo las ideas vertidas en su artículo puesto que no considero que la mujer sea un mueble de lujo, como han dado en llamarla aquellas almas vulgares que solo piensan en el materialismo.

Segun tengo entendido, ellas están recolectando fondos para enviarle un precioso obsequio.

No le cuento mas porque no tengo mas que contarle. En mi próxima tendré mucho que contarle respecto á las fiestas sacras, etc.

Suyo como siempre.

Barbican.

## SECCION POÉTICA

A.....

I

En medio de mis pesares  
Elevo la vista al cielo  
Demandándole consuelo  
Para mi ardiente pasión,  
Mas hoy el cielo me deja  
Con mi pena abandonado,  
Con el pecho destrozado  
Y el llanto en el corazón.

En vano mis ojos brotan  
Amargo y copioso llanto,  
En vano en mi triste canto  
Demuestro en un sincero amor  
Todos, hermosa, desoyen.  
Los pesares que me aquejan,  
Humidos todos me dejan  
Es un profundo dolor.

En vano dulce recuerdo  
Busco la paz y el sosiego,  
Pues un recuerdo luego  
Viene mi alma á destrozarse,  
Mi aciaga estrella me entrega

En brazos de la desdicha,  
En vano busco la dicha  
Pues nací para penar.

II

¿Porqué, si un sueño es la vida,  
No he de vivir yo soñando?  
¿Porqué he de vivir pensando  
Cuando á gozar me convida  
La dicha que voy buscando?

¡La dicha! ¿Acaso podrá  
A un corazón do arraigado  
Ha tiempo el pesar está  
La calma volver? ¡oh, quí!  
Es ya tarde demasiado.  
¿Porqué de la bella flor  
El grato aroma me hastía?  
¿Porqué lo que ayer amor  
Me inspiraba hoy de dolor:  
Elena, hermosa, el alma mía!

¿Porque lo que bello ayer  
Pareció á mi corazón,  
Hoy me hace estremecer  
Y aumenta mi padecer  
Cuando todo fué ilusión?

III

¡Triste es el destino  
Me he perdido á cada paso abrojos,  
Do que mis pasos encamino  
Llanto solo ven mis ojos.

Por doquier que tiendo la mirada  
Tan solo encuentro dolores y tristeza,  
En vano sabe amar mi alma enamorada  
La bondad, la virtud y la belleza.

La aciaga estrella que mis pasos guía  
Hace que pase mi amor ni la alegría  
Que no conozca el amor ni la alegría  
Y que solo al pesar siga cantando.

Desgraciado ¡ay, hermosa! el que ha nacido  
Cual yo nací para vivir sufriendo,  
Relegado por el mundo en el olvido  
Y su estrella fatal ¡ay! maldiciendo.

A ella

¿Qué hermosa nombre,  
¿Qué cierto tu beldad,  
¿Qué gracia y amabilidad,  
¿Qué buen corazón  
¿Qué todo reunido;  
¿Qué con tu acento cariñoso  
¿Qué mas de un corazón dichoso  
¿Qué contemplar tanta perfección.

Si quiere ser mi mujer

Mi mujer ha de tener  
Una boca encantadora,  
Muy elegante ha de ser,  
Honrada y trabajadora  
Si quiere ser mi mujer.

La quiero que sea bonita,  
Muy constante en el querer,  
Ha de ser retirada  
Y nada nada loquita  
Si quiere ser mi mujer.

Hablar no há demasiado,  
Lo que le mande ha de hacer,  
No ponerme incomodado  
Y servirme con cuidado  
Si quiere ser mi mujer.

De modas se ha de dejar,  
Muy limpia la quiero ver,  
Muy poco ha de pasear,  
Y bien la casa asear

Si quiere ser mi mujer.

Bien poca cosa le pido,  
Bien poco tiene que hacer,  
Que cumpla con su marido  
Y dé el pasado al olvido  
Si quiere ser mi mujer.

## GACETILIA

Con el mayor sentimiento tengo que partir ciparos que me llegó (como á todo lo creado en el mundo) mi día, es decir, el día en que tenga que daros con los ojos arrasados en lágrimas un tiernísimo adiós!

No vayais á creer que el crónico dolor de muelas que padecía en *ilto tempore*, antes de conocer al doctor Cazenave, ni ningun desaire amoroso, ni cosa por el estilo haya puesto en mis manos el arma del suicida.

No hermosas lectoras, nó; al contrario, es que temiendo un suicidio involuntario producido por el hambre me he decidido alzar el poncho, como dicen nuestros paisanos, y largarme á 200,000 y pico de leguas, si mal no recuerdo.

Paréceme veros abriendo insensiblemente la boca como tiburones (perdonad la comparación), al pensar en este viaje-monstruo ó monstruo-viaje á vuestra elección lo dejo.

Capaz sería de apostar mi persona si hubiera alguna joven que quisiera aceptarme, y digo aceptarme porque al hacer una apuesta siempre miramos el objeto que ha de perder á ella, á que no aciertan adonde.

Pensadlo; os doy unos segundos de tiempo que pienso emplear.

No acerbais, quereis darme  
Pues voy á sacaros de  
en que os ha puesto mi pro  
A ello pues:

Hace tiempo ya que tenia  
tirme de esta capital con di  
otra donde tuviera mas circulación, pero, pero no daba en el *quid*, por que con poca diferencia todos corran parejas, cuando ayer tuve un pequeño altercado con don Casimiro, el hombre más ridículo que pueda verse; figuré, le dá por la ciencia y se ocupa horas y horas buscando la cuadratura del círculo, y mil otros estudios análogos, y como que no estaba conforme con su modo de pensar me previno que esta sección sería la última que escribiría en su periódico.

En vista de esto, reflexioné que mi permanencia en esta podría serme fatal al quedarme cesante, encendí un cigarro y contemplando el humo que subia lentamente en forma de espirales, traté de decidir el punto donde pudiera dirigirme.

En vano pasé media hora cuando al cigarro llegando ya á cabo me quemé los labios llamándome al mundo. De la desesperación, miré al cielo y tropezó mi vista con la luna entonces me acordé que Julio Verne habia conseguido llegar á ella y me decidí imitarlo.

Así pues lectoras, á la Luna me voy, si quereis enviar algunas cartas podeis remitirlas al administrador del periódico, al amable y simpático Aquile quien me las remitirá.

No os digo donde está el embarcadero para ese viaje porque conociendo cuán amables y cariñosas sois, sé que acudiríais allí y me sería doblemente sensible mi despedida.

Llegado allá, y una vez que recorra los principales paseos, teatros, etc., que encierre esa



-iudad prometo á las lectoras del *Papagayo* enviar una extensa y minuciosa correspondencia, sobre sus costumbre etc.

Igualmente es mi deber preveniros que no os quedareis sin gacettillero, pues que don Casimiro tiene tratado ya uno muy inteligente y que sabe arrancar tiernas acordes á su laúd y el que seguramente os hará esclamar cosas: nada hemos perdido en el cambio.

A rey muerto

Rey puesto

No soy egoísta y me alegraría que él os proporcionase ratos amenos.

Sin mas lectoras, rogad por mi feliz viage y dedicad de cuando en cuando un recuerdo á vuestro humilde gacettillero que os envia un abrazo y se repite propiedad de Vds.

Camilo.

No hace muchos dias que un andaluz y un inglés apostaron una cantidad considerable, que habia de ganar el que resistiera mas tiempo debajo del agua.

Acudieron ámbos al punto y hora convenidos; y al ver el inglés que su contrincante se presentaba con una mula cargada de provisiones, le preguntó:

—¿Para qué trae Vd. todo ese aparato de comida?

—¡Ay qué gracia!—dijo el andaluz.—puedo camará, lo sei á ocho dias que voy á esta sambullio en el agua, ¿quiere Vd. que me lo paze sin comé?

El inglés que creia cosa exagerada vivir un par de horas entre los peces, cogió su ropa y se fue á su casa asustado.

#### Epigramas

El autor ramplon  
no escribió,  
no conoció  
el violon.  
Se sin ton ni son  
criticar se meta  
literato ó poeta  
ando mil disparates  
igno solo de orates  
Que han perdido la chaveta.

El Curtoso

## FIN DE UNA NOVELA

POR P. A. DE ALARCON

(COPIADO DE MI CARTERA)

#### PREFACIO

Ha dicho Victor Hugo, refiriéndose, no sabemos á quién, y él mismo no se acordaba al tiempo de hacer la cita, que puestos uno sobre otro, todos los libros que se han impreso, llegarían á la luna.

Nosotros hemos dicho, que puestos uno sobre otro, todos los libros que han empezado y no se han concluido, llegarían á las estrellas fijas.

Y hoy decimos, que si escribiéramos todas las novelas que hemos concluido y no hemos empezado, pasaríamos por otro Raimundo Lullio.

Esta falta de método y de constancia en nuestros escritos, hace que á lo mejor encontremos en nuestra *cartera*, debajo de algunos puntos suspensivos fragmentos tan oscuros como el siguiente, coronaciones de unas obras cuyos cimientos no se han echado.

En el siglo en que contamos,  
Consta de muchos *doctores*  
Y de muchos escritores,  
Que poseen varios.....*ramos*.  
Aunque si bien lo miramos,  
Veremos, si no hay ciencia  
Ni luce la inteligencia,  
Hay sí, en cambio hambre,  
Que suele causarle *el hambre*  
Aunque esté en la decadencia.

Un aprendiz *sastre*.

Solucion al cuatro de palabras que presentamos á nuestros lectores en *El Papagayo* del Domingo pasado:

L a t a s  
a n a d e  
t a c o s  
a d o b o  
s e s o s

Leed estas palabras horizontal y perpendicularmente y hallareis repetidas las mismas palabras.

En lo más recio de una batalla se libraron contra el ejército pre-gurtaba un capellan á un ejército:

¿A qué santo nos encomendamos para que interceda con Dios y nos dé su divino auxilio?

—¡San.....Remington!—contestó el militar bruscamente.

Solucion á la fuga de vocales y consonantes inserta en el número anterior:

No se daban simpatías  
Entre Eugenio y Juana,  
Y disputando de gana  
Pasaban noches y dias.  
Ni aun en el mirar estaba  
Conforme su *ra* *g* *e* *n* *i* *o*:  
Si abajo miraba *g* *e* *n* *i* *o*:  
Arriba Juana *n* *o* *g* *e* *n* *i* *o*.

#### EPILOGO

Era una tarde de octubre.

El sol se hallaba próximo á ocultarse bajo un pabellon de púrpura.

La naturaleza, triste siempre y hermosa en esa melancólica estacion, se habia rejuvenecido con la vida de la tempestad.

Todo estaba húmedo, fresco, perfumado. Las hojas de los árboles tornaban á ostentar un verde purísimo, inclinándose abrumadas por las últimas gotas de la lluvia. La tierra exhalaba ese olor acre, vigoroso, rico de vida, que ensancha el corazon de los seres nerviosos. Las aves, felices criaturas del Señor que viven entre el cielo y los hombres, entonaban nuevamente sus divinos cantos que el trueno habia interrumpido.... ¡Todo era bello y esplendoroso en aquella tarde que espiraba!

Yo vagaba por el campo aspirando emanaciones de la tempestad y contemplando el vistoso panorama del enrojecido ocaso.

Estaba triste... tan triste como aquella hora como aquella estacion, como aquellos años de mi vida.

Absorto en mis fantasías de adolescentes, me alejé poco de la ciudad de..., crucé unos olivares, llegué á un valle pintoresco, y cuan-

A como vende las peras? preguntamos á un frutero.

—A cuatro vinten la docena.

—Hombre así no ha de vender mucho cuando hay quien los dá por dos.

¡E que quiere! si la vendo ó no la vendo, al meno me entretengo y paso el dia, y no podrán mandarme in tu mercado viejo per vagu.

Un ladron roba el reloj á un prójimo.

Un celador lo vé y lo detiene.

—Véngase Vd. conmigo.

—¿A donde?

—Al Cabildo.

—Lo siento, porque habia dado á un amigo *palabra de honor* de visitarle esta tarde.

—Hermano, ¡una limosnita para este pobre padre de familia!

—¡Vaya Vd. de ahí embusterol! ¡Si no está Vd. casado!

—Es igual. El Domingo que viene me caso.

—¡Ah! ¿Se casa Vd. y no tiene que comer?

—Me caso para que me compadezcan la gente como padre de familia.

—¡Vamos Emilia! ¿Quieres que te acompañe á tu casa?

—¡Ave Maria Purísima! ¡Que diria mi madre! ¡Su hija sola con un hombre por las calles de Montevideo y á estas horas!.... ¡Ella que es tan escrupulosa!

—¡Pensaba llevarte en coche!

—¡Eso ya es otra cosa! ¡Ya varea, digo, uo varía!

#### LA CAMELIA

¡Cuán bella es esa flor y cuán lozana!

¡Cuán bella es esa flor!

¡Yo gozo al contemplarla tan hermosa  
Y siento una gratísima ilusion!

Si entre el negro cabello de mi ninfa  
Lucir la viera yo

Por dar un beso en sus plateadas hojas  
Perdiera hasta la paz del corazon!

do menos lo esperaba, me encontré en frente al convento de...

Nada hay tan solemne y tan poético como un monasterio solitario, perdido en el silencio de los bosques, y rodeado por un rio, oculto en un barranco, preso entre dos colinas cubiertas de viñedos.

Los últimos rayos del sol herian oblicua y tristemente la austera fachada del edificio.

Las aves entraban y salian por las ventanas abiertas y sin maderas.

En la torre de la iglesia veíase el hueco de la campana.

Esta habia desaparecido.

Todo anunciaba que aquella casa de Dios estaba desierta.

Las altas yerbas y el profano musgo, era lo único que vivia en aquel templo abandonado.

Solo las aves interrumpian el funeral silencio de tanta soledad y tanto olvido.

Penetré al fin en el convento, cuya puerta habia sido tambien arrancada.

El estenso patio, poblado de ciparomos, empezaba á oscurecerse: toda una tribu de gorriones buscaba allí un lecho en que pasar la noche.

Mis pasos retumbaban tristemente en la losas de aquellas galerías.



# MARÍTIMA

Hé aquí los partes que nos han remitido nuestros vigías:

Por las turbias aguas de Maldonado navegaba á toda fuerza de máquina el vapor PASQUAL con un cargamento de niditos de canarios para la goletita JOAQUINITA.

Por las mismas aguas navega el cutter JOSÉ con cargamento de ilusiones carmin etc. para la bien construida balandra ROSAURA.

Por el puerto de el amor el patacho EDUARDO cargado de esperanza seguía rumbo al canal Isla de Flores para ponerse al habla con la bella goletita ANITA.

Por esas mismas aguas la falúa JUANITA con cargamento de biscochitos de Oriente, para trasbordarlo al pailebot PABLO.

Por las mismas aguas se vió á la goletita IRENE tiroteándose con el falucho JULIO.

Por las mismas navegaba la hermosa góndola GUILLERMINA acompañada del falucho JUAN.

Al despuntar la aurora, salieron del río Uruguay, la encantadora góndola CLORINDA y el bergantín ANGELITO, ambos cargados de ilusiones.

Por el río Paysandú navegaba el lanchon PABLO anclando en el puerto del poste hasta ponerse al habla con la bella balandrita MARGARITA.

Por el golfo Piedras corrían velozmente los

Entré en un segundo patio.

Allí en medio de un cristalino estanque, rodeado de boj, se elevaba una fuente de alabastro.

El rumor melancólico del agua, prestaba su indefinible tristeza á la solitaria mansión.

Ya, en adelante, el convento no aparecían tan destrozado.

Un resto de superstición había dejado otro resto de piedad en el corazón de los modernos Atilas.

Y es que aquel era el camino del templo.

Las extrañas luces de la tarde caían vagas del cielo sobre los claustros vacíos que yo atravesaba...

No tenía miedo... pero sí una honda tristeza.

Allí todo hablaba del pasado.

Allí no existía el presente.

Allí pesaba el porvenir sobre mi corazón como una montaña de hierro.

Hubiera querido gritar, cantar lanzar un gemido, sacudir aquel encanto misterioso pero un respeto irresistible ató la voz en mi pecho.

Subí una ancha escalera medio derruida, adornada con un gran cuadro al óleo.

Representaba la muerte de San Francisco

bergantines italianos JUAN y ANTONIO en busca de cargamentos de cangrejos y pasa aguas para trasbordarlos á la linda zumaca MANUELA y la hermosa goleta MARÍA.

Con procedencia de Nápoles ambo á esta misma boca el trasporte IGNACIO con un cargamento de cobre viejo campanas y bombas usadas no teniendo remedio sino trasbordar un cargamento á la bella fragata MARÍA F. por causa de la fuertes averías en el casco.

Se nos comunica que por el mar de Mala la goleta CARMEN se dejó apresar por el cañonero LUIS que últimamente formó parte de la armada Argentina.

Por el río Durazno navegaba á toda vela el bergantín JUAN y la goleta ANTONIA, con rumbo al puerto del himeneo, cuando chocaron en un peñasco que los hizo retroceder como varias otras tantas veces.

Por las aguas del Canelones navegaba á toda vela el bergantín CECILIO (bergantín chiteotero) con a bordo un fuerte cargamento para trasbordo.

Por las mismas aguas se avistó al vaporcito ALEJANDRO que traía á remolque á la ballenera MAGDALENA.

Por el río Ciudadela navegaba con rumbo á las cordilleras de los Andes la simpática barca CATALINA con un cargamento de toronjas para trasbordarlos al hermoso lanchon MANUEL.

Por el río Paysandú navegaba el patacho PANCHEO con un cargamento de faroles para trasbordarlo á la góndola MARÍA.

Por las aguas la balandra VIRGINIA

A través del polvo que cubría el lienzo, distinguí la severa faz del moribundo.

Entonces sí tuve miedo, y apresuré el paso...

Y al apresurar el paso creí que me seguían.

Y temía pararme, porque el ruido de mis pasos me daba cierto valor.

Todas las celdas estaban cerradas, Encima de ellas se leía el nombre de sus antiguos moradores.

Miré por el ojo de la llave de algunas. Estaban solas, vacías.

Un sillón, un libro derribado, los restos de un cántaro... hé aquí lo único que encontraba rara vez.

Yo iba turbando la quietud de diez y siete años de soledad.

El terror me hizo abandonar aquellas cru- gias, y penetré en el claustro alto, que se hallaba aún en buen estado.

Pronto quedé maravillado con las poesías que leí en las paredes.

Sobre una puerta veíase esta redondilla, apostada como un centinela, como un querubín á la entrada del eden:

cargada de carbon de piedra para trasbordarlo al buquepirala BARTOLO.

Por el mismo, el vaporcito FEDERICO, dando orsads para ponerse al habla con la hermosa cañalera ROSA.

Por el río Uruguay zarparon con rumbo al océano Aguada puerto del baile, la lancha CAROLINA, la góndola JUANITA y la balandra CARMELITA, llevando amarrado al pailebot LUIS; este iba con cargamento de piropos y frases lisonjeras.

Por el mismo se divisó, al lanchon RAMON que venia con fuerza de tres mulas, cargado de ilusiones para la barca LUISA.

Por el caudaloso Cerro-Largo navegaba á toda máquina el vaporcito EMILIO con un cargamento de mentiras y un Papagayo para al zumaquita DESCONOCIDA.

El Juéves pasado se divisó á la fragata AMALIA procedente del río San José con direccion para la bahía Paysandú con intencion de ponerse al habla con el pailebot FORTUNATO; cargado de maderaje; habiendo logrado su objeto.

Por los ríos Minas, Lima y Ni se ven navegar todas las noches á los cazas de buhos y otros animales.

Por el caudaloso río Ibicaba navegaba á toda fuerza de máquina el muy famoso lanchon JUAN que iba con cargamento de na con intencion de ponerse al habla con la velera barca ELISA de la misma.

Por el río Paysandú navegaba á todo trapo el bergantín AGUSTIN con la fragata ELISA.

Vuélvete á Dios; que la puerta del que es amor infinito, nunca el corazón conprito la dejó de hallar abierta.

Retrocedí sin querer, y me detuvo este aviso pavoroso:

Todos ¡oh mortal! advierte vamos sin cesar huyendo, y como el agua corriendo al mar de la amarga muerte.

Pásame sombrío, y eché por otro lado.

Entonces leí al pie de un soneto, este distico tan henchido de dulzura y caridad:

Dame, amor mío, amor con que te ame, Luz que me alumbre, fuego que me inflame.

Aunque me halagaba la mente este arranque, cuando se estrelló mi vista en este verso con que termina una octava:

Menester es crear otros infiernos!

Creí escuchar á Isaías y se me echó el cabello,

Leí mas allá y encontré esta pintura digna de Dante:

Si ignoras ¡oh mortal! lo que es infierno,